

**UN MODELO DE ESTUDIO DE UNA PLATAFORMA
DE RESISTENCIA CULTURAL.
LA REVISTA CATALANA SERRA D'OR ***

A Study Model of a Platform of Cultural Resistance. The Catalan
Magazine Serra D'or

Carme Ferré Pavia

Doctora en Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona (1998). Profesora titular del Departamento de Medios, Comunicación y Cultura de la UAB y directora del grupo de investigación Compress-Incom UAB (compress.org). Ha sido investigadora en la Universidad de Antioquia (1998) y en la Universidad Pontificia Bolivariana (2000) de Medellín y docente de posgrado y asesora de proyectos de investigación en la UPB (2007). Es autora de varias monografías sobre historia de las revistas catalanas y edición periodística.

Carme.Ferre@uab.cat.

Correspondencia: Departamento de Medios, Comunicación y Cultura,
Facultad de Comunicación UAB, edificio I. 08193 Bellaterra (Barcelona),
España.

* Este artículo tiene su origen en la investigación de tesis doctoral de la autora, «*Serra d'Or*», *intel·lectualitat i cultura resistents en el segon franquisme (1959-1977)*, que en su día se llevó a cabo en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ésta fue Premio a la Investigación en Comunicación de Masas del Consejo del Audiovisual de Cataluña en 1999 y dio pie a la monografía *Intel·lectualitat i cultura resistents. Serra d'Or 1959-1977*. Cabrera de Mar: Galerada, 2000.

RESUMEN

Dentro del catálogo de temas pendientes de estudio de la comunicación social en Cataluña (España), la investigación de la historia de la revista cultural *Serra d'Or* se presentaba como uno de los más destacados. Esta publicación supuso una verdadera plataforma intelectual de resistencia cultural al régimen franquista desde el objetivo declarado de recuperación de la cultura catalana. El artículo revisa el proceso metodológico de investigación y aporta parte de los resultados del estudio que radiografía un modelo de publicación como intelectual colectivo. Su papel como testimonio de una época, puente generacional, vitrina cultural y difusor de la modernidad en los años 60 y 70 la sitúan al lado de otras publicaciones que ya cuentan con un diagnóstico preferente en la historia de la comunicación.

Palabras clave: Estudios culturales, revistas culturales, plataformas intelectuales, resistencia cultural, antifranquismo, *Serra d'Or*.

ABSTRACT

Considering the most relevant issues that in the Catalan social communication field had to be studied, the cultural magazine *Serra d'Or* seemed to be one of the most outstanding. This journal was a real intellectual platform of cultural resistance to dictatorial Franco's regime in Spain. *Serra d'Or* wanted to recuperate the Catalan culture, then prohibited, and provides for part of the results of the study that reveals a publication model as part of a collective intellectual. It bases on a part of the research results and reveals the role of the magazine as a witness of that time, a generational bridge, a cultural showcase and an element of modernity dissemination during the sixties and seventies. It stands beside other publications that have yet a preferential diagnosis in the history of communication.

Key words: Cultural Studies, Cultural Magazines, Intellectual Platforms, Cultural Resistance, Antifranquism, *Serra d'Or*.

Recibido: 15 de julio de 2011
Aprobado: 15 de septiembre 2011

INTRODUCCIÓN

La revista *Serra d'Or* nació en 1959 bajo los auspicios del monasterio benedictino de Montserrat, situado a pocos kilómetros de Barcelona, y hoy día sigue apareciendo mensualmente sin interrupciones, con una veteranía de rareza envidiable. Su mismo nombre hace referencia a la montaña (sierra de oro), una formación característica de agujas conglomeradas de tipo calcáreo. Para comprender el papel que la publicación jugó hace falta retroceder a los años 50 en la España franquista, en los que después de la posguerra más dura de la Guerra Civil (1936-39) y del intento de eliminación de la cultura catalana, se da lo que se llamó “segundo franquismo”, por la iniciativa del régimen de conseguir una imagen exterior más amable, menos autárquica y apoyada en el concordato firmado con la Santa Sede en 1953. A pesar de ello, continuaba la censura de prensa previa impuesta por el Estado, la prohibición de toda vida política en libertad y las penas de prisión y muerte por motivos políticos¹.

El régimen militar encabezado por Francisco Franco, una vez ganada la guerra, apostó por el combate a la diversidad cultural y lingüística del Estado español, y en el caso catalán, suprimió todos los medios de comunicación visibles en esta lengua. La revista *Serra d'Or* sería, por ese motivo y ya en 1959, el primer medio escrito de ámbito general *tolerado* en catalán (el primer diario en esta lengua después de la guerra no llegaría hasta 1976). Nacida de la fusión de dos publicaciones anteriores pero de difusión más reducida y vinculadas a la comunidad monástica, en *Serra d'Or* convergen la necesidad coyuntural de Montserrat de recortar gastos y la voluntad de un colectivo de intelectuales vinculados a la cultura que quieren recuperar una revista a la altura de las de antes de la Guerra Civil española².

El hecho de ser durante un tiempo la única revista en catalán permitía prever que con su estudio podríamos englobar, aproximándonos a un solo objeto, la evolución de la cultura catalana durante los años 60 y 70.

Otro aspecto introductorio necesario para comprender el papel de la revista como foco intelectual es el de la identidad cultural catalana. El catalán, como lengua románica hablada potencialmente por unos 10 millones de personas³, no se circunscribe solo a España, pero se vincula sobre todo al territorio de Cataluña y vertebrada una identidad cultural con aspiraciones políticas nacionales (desde una autonomía integrada a España, a la independencia con estado propio, pasando por el federalismo como articulación estatal).

El hecho de que Cataluña formara parte de una corona no castellana (la catalanoaragonesa), tuviera instituciones de gobierno propias previas a la creación del proyecto nacional español (cortes, gobierno y ministerios del

mar de origen medieval, siglo XIII) y fuera sometida por las armas en el siglo XVIII aporta las razones históricas al deseo de recuperar soberanía. Para comprender en Colombia la seriedad de las propuestas nacionalistas, que en Cataluña representan a una gran parte del arco parlamentario⁴ hay que tomar en cuenta todo esto, más allá de la comparación que a veces se ha hecho entre Cataluña y Antioquia.

PLATAFORMAS CULTURALES, UNA CORRIENTE EN LOS *CULTURAL STUDIES*

El estudio del rol social y cultural de los medios de comunicación se produce en un terreno de cruce entre las ciencias de la comunicación, la historia y los estudios literarios. Podríamos decir que la historia de la comunicación se nutre de las herramientas de historiadores e investigadores sociales y se encuentra con las inquietudes de otros campos de estudio, que se definen de manera amplia como estudios culturales o *cultural studies*, en la voz anglosajona por la tradición que representa, sobre todo la de la escuela de Birmingham a partir de los años 60 del siglo pasado.

Si tomamos el ejemplo colombiano de la reflexión sobre la revista *Mito* (1955-62), observamos cómo una de las aproximaciones más serias por plural es el especial que en julio de 2005 publicó la revista de la Universidad de Antioquia *Estudios de Literatura Colombiana*, vinculada a la Facultad de Comunicaciones. El caso de *Mito* puede ser muy paradigmático de los medios que actúan más allá de la simple divulgación y suponen un hito en determinadas circunstancias políticas:

“Es probable que *Mito* no sólo haya sido una obra de difusión de lo cultural, sino también un espacio de resistencia política. *Mito*, como producto de un grupo social particular, transmitió un poder simbólico. La revista permitió también la difusión de los conocimientos que tuvieron un interés particular para dicha generación” (Manrique, 2010, p.102).

En el caso catalán, la preocupación por la historia cultural y social ha incluido a las plataformas culturales, fueran o no comunicativas. El grupo de estudio del profesor e historiador de la Universitat de Barcelona Jordi Casassas publicó en 1999 *Els intel·lectuals i el poder a Catalunya (1808-1975)*, que no olvidaba un epígrafe dedicado a Serra d'Or como “cabecera de referencia” (Casassas, 1999, p.362). Contamos también con monografías de las revistas *Lo Verdader Català* (Casacuberta, 1956), *La Campana de Gracia*, *L'Esquella de la Torratxa*, *Cucut!*, *Papitu*, *Patufet* y *El be negre* (Solà Dachs, 1979; Artís Gener Tísner 1990, 1991), *El Estado Catalán* (Pich, 2003), *Destino* (Geli y Huertas, 1990 y 1991), *El Ciervo* (González Casanova, 1992), *Cuca Fera* (Figueres, 1987), *D'Ací i d'Allà* (Tresserras, 1993), *Imatges* (Dòria, 2004), *Mirador* (Artís, *Sempronio*, 1987; Huertas y Geli, 2000; Singla, 2006).

Podría tratarse aún de una especificidad que ciertas publicaciones solo tuvieran cabida, o buscaran una garantía mayor de supervivencia, bajo la protección de sectores cristianos en determinadas circunstancias dictatoriales. En el caso catalán de *Serra d'Or* es clara esa protección monacal, de una comunidad muy ligada a la cultura, pero también se da el caso español de *Cuadernos para el Diálogo* (1963-1976), una revista fundada por un exministro de Franco y vinculada a sectores católicos pero que resultaría en otra escuela de convivencia democrática durante el tardofranquismo⁵. Para el caso catalán, la situación de tolerancia en una cierta *alegalidad*, sin permisos de publicación, no se hubiera dado en ningún caso sin la tradición de que las instituciones religiosas tuviesen sus propias publicaciones.

UN ESTUDIO GLOBAL, EL CAMINO METODOLÓGICO

La primera cuestión metodológica en cuanto al estudio de la revista era el abordaje cronológico, ya que como hemos dicho, el magazín mensual se sigue publicando. Con intención de circunscribir la investigación a la etapa franquista se ciñó entre 1959 como origen de la publicación y 1977 como irrupción democrática, ya que en junio de ese año tuvieron lugar las primeras elecciones en régimen de libertad de partidos en España. Por otro lado, buscábamos también una razón interna que nos marcara un cambio de consciencia sobre el papel que jugaba *Serra d'Or* en la sociedad catalana. Eso lo localizamos en 1976, cuando desacuerdos sobre su futuro en el consejo de redacción llevaron a la dirección a tomarse un tiempo para volver a reunirlo. Podíamos, pues, cerrar en esos años nuestro análisis, ya que ellos mismos planteaban un posible final de la revista, que después no se dio. Era, eso sí, un cambio de etapa.

Aún así, se trataba de 18 años, 17.000 páginas y un abanico de artículos publicados que parecía fuera del alcance de una sola investigadora. Pero antes de abordar el análisis de contenidos, absolutamente necesario para dar cuenta de qué había significado su difusión, la voluntad de hablar de la revista como un ente plural hizo dedicar esfuerzos a otros aspectos metodológicos. En primer lugar, una eficiente contextualización sobre la situación política, los movimientos sociales y la cultura en su globalidad, que solo podía venir de la mano de la recopilación bibliográfica y la lectura, sobre todo en los aspectos que relacionaban a los impulsores y colaboradores de la revista con otras plataformas políticas, partidos clandestinos. Otro punto al que ceñirse era el de la actuación del régimen respecto a los medios de comunicación y su gestión. En segundo lugar, una investigación documental que recogiera todo vestigio al alcance sobre el funcionamiento de la revista como empresa, como colectivo con relaciones internas, no siempre fáciles, y como institución con diálogo o enfrentamiento con el poder, en la faceta de censor de este último. Finalmente, un estudio de la recepción, que arrojó pocos resultados, al menos de la manera en que inicialmente se había planteado.

Desde el punto de vista empresarial, y siempre respaldada por los sucesivos directores de la revista⁶, los documentos estudiados fueron balances contables, totales y comparativos, estudios económicos, presupuestos, justificaciones de pérdidas, tirajes y estadísticas de suscripción⁷. Para recorrer la relación entre la dirección (que recaía en el monasterio), la redacción (la nómina de intelectuales) y el consejo asesor (un grupo más plural que representaba las diferentes corrientes políticas aún en la clandestinidad), se emprendió la búsqueda de documentación interna o personal, tanto en propiedad de la dirección como en archivos de colaboradores. Así, los estatutos de la revista, notas sobre su fundación, cartas entre la dirección y los redactores, propuestas de la redacción y cartas de dimisión fueron debidamente fichadas.

En cuanto a la relación con la censura y las instituciones, se pudo contar con los expedientes incoados contra la revista, las propuestas de resolución de estos expedientes y los artículos censurados. Se da la situación de que este material no estaba archivado y durante la investigación se procedió a su ordenación para el uso conjunto de la investigadora y de la misma revista. *Serra d'Or* apareció sin someterse a censura civil (aunque con prudencia eclesiástica) hasta 1964. Entre 1964 y 1966 se la forzó a pasar por revisiones previas a la publicación y a partir de 1966 se sometió a las multas que imponía la nueva Ley de Prensa e Imprenta, que eliminaba la censura previa pero preveía castigos a posteriori y permitía decretar también el secuestro de la tirada. Las denuncias las tramitaba el juez especial para los delitos de prensa e imprenta en el juzgado de instrucción.

Desde el punto de vista de la recepción, se planteó una encuesta a suscriptores a partir de la inserción de un anuncio en la misma revista pero ésta dio pocos frutos, hubo pocas respuestas al intento de cuestionario. Si estadísticamente las respuestas recibidas no eran significativas, no dejaban de ser representativas, ya que se usaron como documentación testimonial. Una de las cartas de respuesta al llamamiento fue del entonces presidente de la Generalitat (gobierno autónomo), Jordi Pujol i Soley; otras las enviaron colaboradores, pero muy pocas antiguos lectores. El recorrido por el carácter de los lectores se efectuó, finalmente, a través del análisis de 812 cartas al director, comparando los temas de preocupación de la audiencia con la tematización que establecía la revista. Contar con esos testimonios permitía establecer el paralelismo entre el perfil de la revista y el de sus lectores, anotar qué vinculación manifestaban tener con el magazín y cómo esta evolucionaba en el tiempo.

El estudio de la recepción se completó con la realización de entrevistas con antiguos lectores que se contactaron con la investigadora a partir de ese anuncio y la pesquisa en obras de literatura *memorialística*, de biografías, recuerdos y epístolas.

Otro de los puntos estudiados fue la publicidad inserta, un total de 2.272 anuncios, además de los aspectos contables, analizándola como el entramado de soportes a la revista desde el empresariado que en ese momento actuaban en ejercicio de mecenazgo. Se anotaron productos, empresas anunciantes y espacio comprado por cada una. Además de la recopilación documental y la creación de archivo, también se recurrió a las entrevistas informativas y entrevistas en profundidad con personal de la revista, redactores, colaboradores y con el soporte legal con que contó en los procesos censors, el colaborador de Serra d'Or e historiador Josep Benet, quien también era abogado.

Después de la observación de todos los vestigios de *Serra d'Or* como empresa y lugar *de vida*, se había de trazar un plan sobre el análisis de contenido, ya que era del todo complicado atender a 211 números y miles de artículos. Lo primero era plantearlo desde los objetivos: si no se quería hacer una historia de hitos ni de grandes estrellas de la cultura; si la pretensión era hacer una historia *global* de esos años, ¿qué sería lo mejor?

La elección fue escoger determinadas secciones y a partir de ahí buscar las recurrencias temáticas que explicaran lo más destacado de 18 años de publicación mensual. Estos fueron los contenidos literarios, tanto de creación como de divulgación, y la crítica; los artículos de opinión, los reportajes de tipo social, las entrevistas; las secciones de arte, arquitectura y artes plásticas; el teatro, la música, el cine y, aún, las cartas al director, los editoriales, los dossiers especiales y las portadas. El contenido estudiado debía permitir ver cuál era el retrato del pulso de la cultura tolerada en esos años. El resultado, cuantitativamente, fue que en la narración de los resultados se citan unos 1.300 artículos.

LOS RESULTADOS, UN ENSAYO DE UNA ÉPOCA

Lo que la España franquista quería borrar

Las intervenciones de la censura eclesiástica en la revista parece que fueron escasas y de matiz. Pero la tolerancia del régimen franquista se acabó en 1963, después de las declaraciones del abad del monasterio de Montserrat al periódico francés *Le Monde*, en que denunciaba la dictadura con pocos ambages. En enero de 1964 se obligó a paralizar la revista en curso hasta que no pasara por censura:

“Cúmpleme comunicar a ud. que no deberá proceder a la impresión de ningún original de la publicación –SERRA D’OR en tanto la citada publicación no cumpla los requisitos exigidos por las disposiciones comunes vigentes en materia de prensa y publicaciones periódicas”⁸.

Los dos años de censura previa se sumaron a algunos meses de 1969, ya que a causa del estado de excepción decretado en enero ésta se restableció hasta marzo del mismo año⁹. En 1969 la acción de la censura fue virulenta: algunos artículos fueron recuperados en números posteriores pero otros ya no alcanzaron a salir.

Desde la revista se enviaba, en diversas tandas, el material del número en preparación en forma de galeradas en papel y el director discutía directamente con el censor en un sudoroso regateo. Había artículos que no podía salvar y otros que lograba rescatar con alguna supresión. Aunque este tira y afloja pueda indicar un cierto peso azaroso de la habilidad negociadora, una vez estudiados todos los casos, se puede concluir que existen líneas de actuación permanentes en cuanto a los recortes.

Una de las primeras constataciones es la firme voluntad de no dejar rastro de la excepcionalidad en que vivía la cultura catalana. Se eliminaba en marzo de 1964: “Las circunstancias externas son poco favorables a nuestra cultura común” o también “las flaquezas de dentro y las limitaciones de fuera” se quedaba en “flaquezas y limitaciones”¹⁰. Sutil pero incisiva intervención para que no se apuntara de ninguna manera a la situación política. Expresiones como “condiciones especiales”, “peripecias históricas” o “circunstancias” eran buscadas con lupa. Ni las “causas externas” ni las “razones diversas” pasaban. Los censores no eran tan incultos como la tradición popular del antifranquismo a veces ha transmitido, ya que existe un recuerdo de cómo se desarrolló la picaresca de escribir entre líneas, sobre todo en los años finales de la dictadura, menos vinculados al hambre y la persecución de los años 40. Como vemos, los delegados de censura conocían perfectamente el valor de la insinuación, la ironía y el eufemismo.

Otra palabra perseguida era “excepción”, ya que si supuestamente no había ninguna anormalidad en la plácida vida pública que se quería representar, poco sentido tenía pedir normalización. En esta línea, las reclamaciones de cultura en catalán (prensa, teatro, radio...) eran víctimas de la persecución; había que dejar claro que el catalán no pasaba de los ámbitos familiares y folclóricos. Ni la liturgia ni las canciones bailables (música comercial), si eran en catalán, podían ser reivindicadas.

Respecto a las alusiones a la Guerra Civil, el desencadenante de aquella situación que insistían en esconder, a veces suprimían el adjetivo “civil”, otras eliminaban valoraciones sobre el tema, como cuando el arquitecto Oriol Bohigas escribía en abril de 1964 sobre “la interrupción política y cultural de Cataluña”. También tachaban toda referencia al exilio republicano.

Curiosamente, la preocupación franquista por borrar del mapa a la oposición no empezaba en 1936, con la guerra. La Mancomunitat (una institución que coordinó, a principio de siglo XX, las diputaciones provinciales catalanas para

crear infraestructuras y modernizar Cataluña), era insistentemente eliminada de los artículos que la citaban. Otras instituciones como el Institut d'Estudis Catalans, la Biblioteca de Catalunya y la Universitat Autònoma tampoco pasaban. Entre las personas que resultaban incómodas se encontraban intelectuales socialistas e independentistas pero la personalidad más odiada era el músico Pau Casals, cuya proyección internacional diluía la imagen de corralito con olor a naftalina que se pretendía transmitir de la cultura catalana.

Por más que fueran enmascarados y sutiles, cualquier comentario sobre la misma censura era suprimido decididamente. En lo que respecta al retrato de la actualidad se dio tijeretazo a referencias a la inmigración, al barraquismo (barrios de invasión), al cine social, a Vietnam... y no dejaban de fijarse en lo simbólico, como poesías autografiadas sobre la bandera catalana, un homenaje al normalizador de la lengua en el texto de un anuncio o la definición de un poeta como “embajador de catalanidad”.

Estas son algunas de la líneas de actuación constante que *Serra d'Or* sufrió por parte de la censura de prensa franquista. A pesar de las probables arbitrariedades, se detectan pautas claras que se repiten, con un objetivo claro: no dejar salir voces que denunciaran la anormalidad de una cultura reprimida y sin medios públicos de recuperación, aquellas que reivindicaran un cambio ni que recordaran el origen de esta situación, en una forma de maquillaje histórico.

Reconstruir una cultura

En un momento en que la resistencia pública al franquismo pasaba por la reivindicación de elementos que ahora parecerían folclóricos o anecdóticos, *Serra d'Or* hizo de la divulgación cultural una arma de lucha. Desde el punto de vista cuantitativo, se trata de una revista eminentemente literaria, que durante los años estudiados dedica a la literatura alrededor de la mitad de su espacio. De hecho, la comisión que organizaba la sección de Letras fue la única que funcionó con regularidad. Pero a pesar de haber nacido con una voluntad de magazín de alta cultura y de divulgación literaria y artística, en ella también encontramos reportajes de denuncia social, grandes entrevistas y la conformación de un programa cultural y cívico de gran envergadura.

Cada sección diseña los contenidos con la vocación de construir un cuerpo teórico y de acción en cada una de las disciplinas. Ante todo, se trata de una cierta actividad notarial de análisis de la situación que vivían en esos momentos, con la evidente misión de inventariar para, llegado el momento, saber dónde y cómo actuar. Quizás el caso de Alexandre Cirici sea el más paradigmático: cronologías ordenadas, comparativas, textos sistematizados, panoramas de períodos de las artes plásticas o de estados del arte por zonas geográficas¹¹.

La actuación de Cirici se enmarcaba siempre en una triple acción: dar a conocer las nuevas tendencias de las que se erigía en máximo defensor, rescatar de la memoria los valores que la guerra se había llevado y, finalmente, poner a los lectores al día de las novedades del arte en el resto del mundo. Muchas veces los lectores criticaban a Cirici por su excesivo vanguardismo. El estructuralismo genético, la semiótica o los encuentros artísticos internacionales se ponían al alcance de lectores que no tenían otra oportunidad de conocerlo, ya no solo en catalán, sino tampoco en español. No se trataba de hacer versiones, sino que la modernidad se iba a buscar para construir una versión propia sin tamices externos.

Además del caso de Cirici con las artes plásticas está el del arquitecto Oriol Bohigas y una curiosa fiscalización del campo de la construcción hecha desde las páginas de una revista de cultura. Un texto suyo de 1960 podría ser muy ilustrativo de esa función:

“Cada mes vendrán a Serra d’Or el diseño, la arquitectura y el urbanismo, concebidos como una cosa unitaria. Y cada mes sentiremos en cada realización, hija lejana de unos poetas o unos pintores, incluso de unas puras bases filosóficas, la intención de llegar íntegra y fecundamente a un público mayoritario, a unas realidades sociales de las que no nos podemos desvincular” (Bohigas, 1960, p. 25).

En las páginas de este magazín, el realismo británico, el urbanismo en Cuba, la arquitectura italiana, las obras personales de Le Corbusier, Walter Gropius, Mies van der Rohe, Yves Zimmermann o Moholy-Nagy iban de la mano de la obra de Josep Lluís Sert y su difusión mundial.

También el análisis de la situación del cine catalán hecha por Miquel Porter Moix cumpliría con ese encargo autoimpuesto de dar cuenta de la situación. Porter, ya casi al final de la época estudiada, había hecho una descripción dantesca de cómo se encontraba el séptimo arte en catalán: el desinterés del capital autóctono y el control de la industria foránea, el menosprecio de la intelectualidad y la falta de perspectiva de los políticos, que no entendían el poder de este espectáculo de masas. Pero tampoco faltaba esa ventana abierta al exterior y a festivales internacionales y películas que en España no se estrenaban: Bergman, Visconti, Pasolini, Wajda, John Osborne y muchos otros.

Los panoramas teatrales dibujados por Maria Aurèlia Capmany entre 1962 y 1964 tampoco eran mucho más alentadores. Unos años antes, Jordi Carbonell había generado un estado de opinión a favor de un teatro público, subvencionado y en catalán, sin compromisos forzosos con ninguna ideología ni estética concretas. Aún en el campo del teatro, Xavier Fàbregas emprendió una labor continuada de inventario de la situación del momento, haciendo balance y detectando vacíos en la historia del teatro. Una situación de falta de inversión y de público se sumaba al escaso margen de actuación para el teatro independiente. Esos retratos de una situación asfixiante y pobre eran en si mismos una denuncia.

En innumerables ocasiones desde las páginas de *Serra d'Or* se ejerce una tarea que facilita la programación de una cultura sin instituciones, representación pública ni enseñanza y muchas veces se reconoce la validez de algunas iniciativas o propuestas. Se propone la creación del Instituto de Estudios Maragallianos y de un Instituto de Historia del Carlismo en los territorios catalanes, así como una Biblioteca Económica de Cataluña y la creación de premios que fomentaran la historiografía y el estudio del proceso de industrialización. Ya en los 70 llegó la proposición de recuperar la información científica y desarrollar las redes informáticas. Joaquim Molas reclama una colección de clásicos catalanes, otros quieren fomentar premios literarios.

Además de verbalizar planes de futuro, se hacía seguimiento de las instituciones que ya funcionaban, como filmotecas, escuelas de arte y arquitectura o grupos de artistas. Otro aspecto a destacar es el del papel institucional de la revista en ella misma: prepara conferencias de homenaje, celebra aniversarios de autores de una manera insistente, en una clara función substitutiva. Conmemorar como acto de buena administración. También se publicaban textos de tipo memorialístico con el deseo expreso de salvaguardar la memoria histórica; el peligro de una eliminación cultural se vivía de manera real y persistente.

En ese contexto, una voluntad decidida de situar la cultura catalana a la altura de lo homologable en Europa y el mundo, se hace desde la vocación de la modernidad. Ser nacionalmente cosmopolitas será la versión del vanguardismo de *Serra d'Or*. La lucha es doble: por un lado, contra un régimen que castra toda forma de expresión no castellana, por otro, contra las concepciones de miras cortas y tradicionalistas, conservadoras. Desde el punto de vista ideológico, se podría decir que en estas propuestas se impone una tendencia burguesa con pretensiones de izquierda.

Las funciones de un intelectual colectivo

Antes de abordar las propuestas de las mentes pensadoras de *Serra d'Or*, hay que recordar que el hecho de hablar de un estudio *total* hace que también se hayan tenido en cuenta las preocupaciones y deseos de los lectores. Un punto a destacar es que la mayoría de cartas estudiadas, alrededor de un 60%, se refieren a la propia revista y plantean sugerencias sobre ella, lo que indica el papel de centralidad de *Serra d'Or* en el consumo cultural de esos años, no tanto masivamente sino como punto de encuentro identitario. La lengua y la preocupación por ella y su supervivencia son el segundo tema más tratado por los lectores, desde la concepción pancatalana (Cataluña, Valencia, Baleares) y no centralista radicada en Barcelona, pasando por la integración lingüística de la inmigración, hasta el hecho de poder “vivir cristianamente en catalán”, con los aires populares que lleva el Concilio Vaticano II a las iglesias. Otros temas que palpitan son los excesos

urbanísticos de esos años y el de los catalanes en el exilio. Una valoración global nos hace pensar que las referencias de la audiencia son algo menos permeables a la alta cultura, más cercanas al día a día; incluso no dejan de existir quejas por la dedicación de la revista a las vanguardias.

Ante la tarea imposible de poder citar todo lo que aparece en la revista, anunciábamos atención al papel de la revista como plataforma intelectual. Para dar cuenta de hasta qué punto las propuestas que se hicieron tuvieron una cierta posibilidad de llevarse a cabo, será un ejercicio útil ver qué se hizo después de los intelectuales que participaban en la revista y que más tarde tuvieron cargos públicos de intervención o gestión. El intelectual colectivo en ciernes pasó a ser una cantera de políticos en la acción. Así mismo, podemos apuntar las tensiones entre el intelectual y el gestor, es decir, qué política se hizo desde la resistencia periodística y qué persistió después en la acción política, en este diálogo perpetuo, simbiótico, entre periodismo y política.

Reseguir un índice onomástico de colaboradores de la revista e intentar perfilar la trayectoria de sus actividades es una tarea ardua. La revista fue una herramienta de participación desde las cartas al director hasta las secciones más destacadas, que hemos repasado someramente. En esa época, *Serra d'Or* no fue una revista de periodistas, sino de activistas. Algunos de sus perfiles son paralelos, aunque en un amplio espectro ideológico. Entre promotores iniciales, miembros del consejo asesor, colaboradores esporádicos o buques insignia de esa labor programática, muchos comparten la circunstancia de haber sido jefes o gestores de instituciones o estratos de la Administración española y catalana una vez llegada la democracia. Sus carreras políticas públicas se iniciaron ya en 1976-77.

El caso más destacable es la del expresidente de la Generalitat de Catalunya Jordi Pujol, que durante 23 años ejerció este cargo (1980-2003) con su partido, Convergència Democràtica, y ya había sido *conseller* (como ministro del gobierno catalán) provisional en 1977; Maria Aurèlia Capmany se enroló en el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC); Alexandre Cirici fue senador por el PSC el mismo año y Josep Benet, diputado unos años después con una coalición de izquierda. Miquel Porter fue director de Cinematografía de la Generalitat antes que diputado de Esquerra Republicana; Oriol Bohigas encabezó el urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona de 1980 a 1984 y Ernest Lluch ejerció como ministro de Sanidad y Consumo de 1982 a 1986, con el primer gobierno del Partido Socialista.

En el equipo de la Conselleria de Cultura de la Generalitat catalana de la etapa de Max Cahner (1980-84), uno de los promotores iniciales de *Serra d'Or*, se localizaban muchos nombres vinculados a la revista. Eran Albert Manent, Jordi

Maluquer (ambos de la sección literaria), Xavier Fàbregas y Miquel Porter.

Jordi Pujol no tenía, en los años 60, un discurso diferente al que después practicó. En 1966 proponía una lectura “limitada” de la relación entre católicos y marxistas; en 1967 apuntaba contra la teorización excesiva y el intelectualismo gratuito y postulaba una acción pragmática fundamentada en las capas sociales con más poder económico.

En el caso de Oriol Bohigas, su talla como ideólogo, polemista y escritor tienen más difusión que los cuatro años que fue delegado de los servicios de Urbanismo de Barcelona. Manuel Vázquez Montalbán lo retrataba de este modo:

“La irrupción de Bohigas en los años ochenta como arquitecto del príncipe le proporcionó uno de esos papeles envidiados. Estaba en su mano cambiar y más cuando se concretó la expectativa olímpica, aunque se presentara entonces una contradicción entre la ciudad necesaria para la dramaturgia olímpica y la ciudad necesaria para el día siguiente, vacía de atletas, de nuevo recuperada por los peatones. Sin duda Bohigas escribirá algún día su relación exacta con la provocación olímpica, una vez más el factor externo que condicionaba la condición de Barcelona, desde la impotencia de su propio poder económico o político para controlar la lógica de la modificación. El encuentro entre un intelectual arquitecto con vocación de conciencia externa con el factor no menos externo de cumplir un compromiso universalmente televisable corregía la voluntad de una reconstrucción democrática exclusivamente basada en la dialéctica entre la necesidad y la satisfacción” (Vázquez Montalbán, 2003, p. 5).

El que Vázquez Montalbán interpreta como las contradicciones entre la intelectualidad y el pragmatismo se ejemplifican en el caso de Bohigas en un hecho curioso: popularmente se le vincula a la extensión en Barcelona de las plazas *duras* de asfalto, cuando defender en *Serra d’Or* árboles que cortaban entonces de las carreteras le había reportado una imputación y un juicio.

En la etapa que estudiamos, también los textos del economista Ernest Lluch fueron de los más destacados; de los que, como en el caso de Bohigas, hacían que *Serra d’Or* fuera más que una revista de cultura. Las aproximaciones teóricas de Lluch estaban encaminadas a diseñar una política económica que permitiera seriamente construir un escenario identificable con los llamados *Països Catalans*, los territorios de habla catalana. La lucha contra el centralismo financiero o la reclamación de la nacionalización de las autopistas no son aún temas superados. Bien al contrario, los balances fiscales con España, la articulación de un corredor ferroviario mediterráneo o las infraestructuras, como el modelo aeroportuario, están cada día encima de nuestra mesa periodística y política.

De la etapa de Lluch como ministro de Sanidad y Consumo, el saldo fueron diversas leyes polémicas, como la Ley General de Sanidad de 1986¹² o la de

incompatibilidades de los profesionales sanitarios. Lluch admitía que sin tensiones no hay reforma posible.

“Hacer una política progresista fue, en este caso, universalizar la asistencia sanitaria pública y gratuita. Incluir a más de seis millones de ciudadanos es una medida socialmente avanzada y que benefició a casi un millón de catalanes. Lo que era una medida de izquierdas hace diez años ahora lo ha asumido, afortunadamente, el conjunto de partidos. Así como una ley de Sanidad, que avanzó con ataques duros de la derecha y de la extrema izquierda, ve ahora con satisfacción que ningún partido propone ni su anulación ni tan solo su modificación” (Lluch, 1993, p. 29).

Sorprende la eficacia y la magnitud con que *Serra d’Or* lleva a cabo en un determinado momento la articulación de discursos y proyectos de un sector, de una comunidad, de una nación incluso, y de qué manera la actividad política y cívica en los años 80 había pasado antes por la revista. A pesar de la actuación constante de la censura para generar un simulacro de paz social y política, las propuestas de programa hicieron de *Serra d’Or* un lugar de entrenamiento democrático.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Hasta el momento hemos destacado, de las múltiples funciones como intelectual colectivo que la revista podía ejercer, la de salvaguarda de la memoria, la recuperación cultural, la difusión de las vanguardias, los aspectos propositivos y el entrenamiento democrático. Aún nos faltaría la parte de recuperación-creación de una tradición, su papel como elemento de conexión intergeneracional y como diseñadora de un escenario identificable, gracias a las portadas y a los especiales dedicados a diversos territorios catalanohablantes.

Desde el punto de vista del investigador, y con el filtro necesario que otorga el tiempo, el objeto de estudio aparece como poliédrico y rebosante de información. En cuanto a la aproximación histórica, una validación muy positiva, aunque no cuenta en la academia, es que algunos testigos y protagonistas de la época hayan avalado la obra, sin conocer a la autora, en lo que atañe a la fidelidad de un retrato y a la distancia necesaria. Joan Triadú (sección literaria) escribió sobre la “interpretación ecuánime” y tildó el libro de “magnífico”, “extenso y valioso” (Triadú, 2001, p.15); Albert Manent lo avala como “muy exacto”, consciente de la distancia cronológica de la historiadora y de lo “magmático” del material de que se disponía (Manent, 2002, p. 100). No se trataba de alabar el trabajo, sino de respirar tranquilos porque esa época y la tarea que ellos llevaron a cabo no habían sido traicionadas por una interpretación burda o superficial.

Desde el punto de vista de cómo se llega al resultado, y con conciencia de que no se ha contado con todo el material que atesora el monasterio de Montserrat, podemos afirmar con una cierta tranquilidad que se trata de un caso poco frecuente

en cuanto a la riqueza y variedad de la aproximación, tanto a los aspectos empresariales como de relación entre los diversos colectivos que la componían (dirección, redacción, colaboradores, anunciantes, lectores, justicia franquista).

Otro aspecto metodológico importante en la perspectiva histórica es lo que puede llamarse “intuición”. Ésta, sin duda, se construye, y la triangulación entre la aprehensión del contexto, las entrevistas y el vaciado de archivo y la inmersión en la lectura de tantos años de la publicación arroja resultados que valoramos como muy ricos. Seguramente, el aspecto más desatendido ha sido el de la difusión de estos resultados, ya que a pesar de que existe la monografía, no se han explotado todos los detalles que de este estudio emanan. Se trata de un trabajo que tiene recorrido social porque la revista importaba al país.

Es testigo de un tiempo, intenta levantar acta de qué debía conformar la tradición catalana, en un cierto sentido canónico (de la literatura, de las artes) pero con referentes propios y autogenerados. Quiere ser también un relevo en la carrera hacia la normalidad democrática y ante el advenimiento de una potencial multiplicidad de publicaciones periódicas en catalán. Se crean comunidad, modelos, se insiste en plantear referentes cultos que permitan atravesar el desierto cultural del franquismo con algo de equipaje. La conjunción de una Cataluña exangüe junto a un momento de efervescencia cultural y alternativas sociales genera un producto especial y ecléctico. En la voluntad de organizar un país se mezclan referencias icónicas (paisajes, símbolos, padres de la patria, territorios...) con verdaderos manifiestos culturales.

Paradójicamente, todo acaba formado un cúmulo identificable y parcialmente homogéneo, que supera la contextualización sin matices de una resistencia unitaria al franquismo: una plataforma intelectual que genera una propuesta propia de cosmopolitismo en los años 60.

NOTAS

1. Podemos recordar que los últimos ajusticiamientos del régimen franquista fueron en 1974, a garrote vil, a pocos meses de la muerte del dictador.
2. Cabe decir que la modernización de formatos, tipo de publicaciones, rutinas periodísticas y temas informativos se da en Cataluña en el primer tercio del siglo XX y que la época de la Segunda República (1931-36) se tiene como la más rica y gloriosa para la prensa catalana, por número y calidad de cabeceras.
3. Según datos del gobierno catalán de 2007, que cita 11 millones como número de personas que lo entienden. Es, en todo caso, una de las cien primeras más habladas del mundo, por encima por ejemplo del sueco.

4. Si tomamos el número de diputados del actual Parlamento catalán analizando solo el eje nacionalista, sin tener en cuenta otros matices políticos, el resultado arroja 76 diputados de partidos nacionalistas o independentistas frente a 49 que no lo son (composición desde las elecciones autonómicas de 2010).
5. Una monografía disponible sobre esta revista es la de Muñoz Soro, J. (2006) «*Cuadernos para el Diálogo*» (1963-1976). *Una historia cultural del segundo franquismo*.
6. Éstos fueron el padre Maur Boix, tristemente fallecido en 2000, cuando la autora se encontraba en Medellín, y desde entonces y hasta la fecha, el padre Josep Massot i Muntaner, ambos eruditos y autores prolíficos.
7. Solo como muestra del detalle, se puede indicar que en Colombia tenía 3 de sus 4.670 subscriptores en 1962 y 8 (de 11.313) en 1967, después de un pico de 13 en 1964 (de 8.432 totales). Algunos catalanes exiliados y sus familias seguían la revista, una novedad agradable después de la larga clandestinidad para la prensa en catalán.
8. Carta del 11 de enero de 1964 del delegado de censura en Barcelona, Jaime Delgado Martín, enviada a la revista y consultada en la documentación que guardaba Josep Benet.
9. Es la primera vez que se decreta el estado de excepción después del final de la guerra, para atajar las protestas que suscitó la muerte de un estudiante retenido por la policía.
10. Traducción del catalán de la autora.
11. A propósito de la bienal de arte celebrada en Medellín en 1968 Cirici escribiría: “Mucha gente me ha dicho, muchas veces, que Medellín es la Barcelona de los Andes, y Antioquia, la Cataluña de ese mundo. [...] Consideran inútil el gobierno de Bogotá, que cobra mucho e invierte poco en Antioquia y que pone barreras artificiales a la expansión económica” (Cirici, 1968, p.51).
12. En el 25 aniversario de esta ley, desde todos los ámbitos políticos se reconoce que universalizó, estructuró y descentralizó en comunidades autónomas el servicio de salud e hizo que éste fuera un cargo a los presupuestos generales y por lo tanto, de acceso a todas las clases sociales.

REFERENCIAS

- Artís Gener, Tísner. (1991). *Tísner revela les interioritats del Be Negre*. Mataró: L'Aixernador.
- Artís Gener, Tísner. (1990). *Dibuixos de guerra a l'Esquella de la Torratxa, Tísner i Kalders*. Barcelona: La Campana.

- Artís, A., *Sempronio*. (1987). *Del Mirador estant*. Barcelona: Destino.
- Bohigas, O. (1960). “Un art nou per a una societat nova”. *Serra d’Or*, enero, pp.25-26.
- Casacuberta, J. M. (1956). *Lo Verdader Català, primer òrgan periodístic de la renaixença, 1843*. Barcelona: Barcino.
- Casassas, J. (coord.) (1999). *Els intel·lectuals i el poder a Catalunya (1808-1975)*. Barcelona: Pòrtic.
- Cirici, A. (1968). “Ullada a la jove Amèrica Llatina”. *Serra d’Or*, julio, p.51.
- Dòria, S. (2004). *Imatges 1930. Barcelonins i moderns*. Barcelona: La Campana.
- Figueres, J. M. (1987). *Cuca Fera, setmanari satíric nacionalista: la seva vida, els seus homes*. Barcelona: AUSA.
- Geli, C. y Huertas, J. M. (1990). *Les tres vides de Destino*. Diputació de Barcelona.
- González Casanova, J.A. (1992). *La revista El Ciervo. Teoría e historia de cuarenta años*. Barcelona: Península.
- Huertas, J. M. y Geli, C. (1991). *Las tres vidas de Destino*. Barcelona: Anagrama.
- Huertas, J. M. y Geli, C. (2000). *Mirador, la Catalunya impossible*. Barcelona: Proa.
- Lluch, E. (1993). “Ser catalán y ministro”. *La Vanguardia*, 3 de junio, p. 29.
- Manent, A. (2002). “Una visió d’avui sobre Serra d’Or”. *Serra d’Or*, abril, p.100.
- Manrique, M. A. (2010). “Las revistas culturales y la difusión de las ideas políticas modernas en Colombia”. *Comunicación y Ciudadanía*, Universidad Externado de Colombia (1), p.102.
- Muñoz Soro, J. (2006). «Cuadernos para el Diálogo» (1963-1976). *Una historia cultural del segundo franquismo*. Madrid: Marcial Pons.
- Pich i Mitjana, J. (2003). *El Estado Catalán. Valentí Almirall i el portaveu del federalisme intransigent provincialista barceloní (1868-1874)*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Singla, C. (2006). *Mirador (1929-1937). Un model de periòdic al servei d’una idea de país*. Barcelona: Institut d’Estudis Catalans.

- Solà i Dachs, Ll. (1979). *L'humor català. L'Esquella de la Torratxa, Cu-cut! i El Be Negre*. Barcelona: Barcino.
- Tresserras, J. M. (1993). *D'Ací i d'Allà, aparador de la modernitat (1918-1936)*. Barcelona: Llibres de l'Índex.
- Triadú, J. (2001). "Memòries de *Serra d'Or*". *Avui*, 12 de julio, p.15 del suplemento de cultura.
- Vázquez Montalbán. M. (2003). "Si Bohigas hubiera sido alcalde". *Bohigas en libros y revistas*, Biblioteca de Arquitectura. Universidad de Sevilla, p. 5.